

---

**Book Review**

Giulia Guazzaloca

**Primo: non maltrattare. Storia della protezione degli animali in Italia**

Laterza (Bari-Roma 2018)

ISBN 978-88-581-3261-6

Carlo Salzani

Viena, [carlosalzani@gmail.com](mailto:carlosalzani@gmail.com)

Recepción: Agosto 2019

Aceptación: Octubre 2019

**Cita recomendada.** GUAZZALOCA, G., *Primo non maltrattare. Storia della protezione animale in Italia* (Bari-Roma 2018), rec. SALZANI, C., dA. *Derecho Animal (Forum of Animal Law Studies)* 10/4 (2019) - DOI <https://doi.org/10.5565/rev/da.454>

---

**Abstract**

In *Primo: non maltrattare*, historian Giulia Guazzaloca tells the story of Italian animal protection movements from Italy's unification (1861) to these days. With abundance of data, dates and details, Guazzaloca shows how, from a position of relative backwardness and dependence from foreign cultural and economic supports, Italian protection movements quickly caught up and developed to the same level of their homologous in Northern Europe and the United States. A relative new enterprise in Italian Animal Studies, this historical work will undoubtedly inspire new research in the Italian animal advocacy panorama.

Keywords: Italy, history, animal protection movements.

---

**Resumen**

En *Primo: non maltrattare* la historiadora Giulia Guazzaloca relata la historia de los movimientos italianos de protección de los animales desde la unificación de Italia (1861) hasta nuestros días. Con abundancia de datos, fechas y detalles, Guazzaloca muestra cómo, desde una posición de relativo atraso y de dependencia de las ayudas culturales y económicas extranjeras, los movimientos proteccionistas italianos se pusieron rápidamente al nivel y se desarrollaron como sus homólogos de Europa del Norte y de Estados Unidos. Esta obra histórica, relativamente nueva en los Animal Studies italianos, será sin duda de inspiración para nuevas investigaciones en el panorama animalista italiano.

Palabras clave: Italia, historia, movimientos de protección de los animales.

---

Los *Animal Studies* son por definición un campo de investigación multi- o trans-disciplinario, donde la ética y la literatura, la ontología y la sociología, la filosofía y el derecho se encuentran, apoyan y respaldan mutuamente. En esta tarea colectiva la historia juega un papel fundamental, ya que puede ofrecer una perspectiva de amplio alcance sobre la evolución y el desarrollo de la "cuestión animal" en la sociedad, la política, la cultura, las instituciones públicas y los movimientos proteccionistas. La academia anglosajona ha reconocido desde hace tiempo el papel de las investigaciones historiográficas, que ya tienen una tradición establecida y consolidada también en los *Animal Studies*; en cambio, esta falta, nos dice Giulia Guazzaloca,

en los *Animal Studies* italianos. Su libro viene entonces, si no a llenar un hueco, por lo menos a impulsar nuevas investigaciones que ayuden a compensar esta ausencia. Ya existen en italiano obras históricas sobre algunos aspectos de la cuestión animal (algunos ejemplos recientes: Sabrina Tonutti, *Diritti animali: storia e antropologia di un movimento*, Udine 2007; Andrea Maori, *La protezione degli animali in Italia. Storia dell'Enpa e dei movimenti zoofili e animalisti dalla metà dell'Ottocento alle soglie del Duemila*, Roma 2016); sin embargo, el libro de Guazzaloca es el primero que adopta una visión global y que además es publicado por una editorial importante como Laterza, lo que le garantiza una visibilidad y un alcance público mucho mayores.

La tarea que el libro se asigna es de presentar una “historia política” (p. vii) del activismo en defensa de los animales en Italia, y este es su primer gran mérito: subrayar la intrínseca dimensión *política* de la cuestión animal, ya que los términos de la cuestión definen el propio “vivir juntos” de una comunidad – y todas y cada una de las comunidades humanas incluyen a los animales. En este sentido el libro también se inscribe en una tendencia muy actual a nivel internacional, el de la “politización” de los *Animal Studies*, que tradicionalmente se han enfocado más en la ética, el derecho y la ontología, y que solo recientemente han empezado a prestar atención a su fundamental dimensión política. El lapso de tiempo que el libro analiza es la historia del relativamente joven estado italiano, desde su unificación (1861) hasta nuestros días, y empieza situando los orígenes del proteccionismo animal en el medio cultural del liberalismo y del proceso de “civilización” que se produce entre los siglos XVIII y XIX. Las grandes transformaciones que dan origen a la “modernidad” llevan consigo instancias liberatorias que no se limitan a la liberación de los “oprimidos” humanos (esclavos, no europeos, mujeres, niños), sino que se abren también a las especies no humanas. En Italia estas son, sin embargo, una cultura y una ideología “importadas” del extranjero, y más exactamente de los países anglosajones, donde el animalismo moderno se originó estableciendo al mismo tiempo una cierta “ortodoxia”. Y esta es una acusación que hasta hoy sigue siendo formulada (por sus críticos italianos) contra el proteccionismo italiano: de ser “cosa de extranjeros”, ajena al espíritu y a la cultura italiana, y de ser además elitista, burgués, “cosa” de gente rica que vive en la ciudad y no tiene idea de las “auténticas” relaciones entre humanos y animales.

Por otro lado, los “extranjeros” (máxime ingleses y alemanes, enamorados, sin embargo, del “bel paese (hermoso país)”) han acusado tradicionalmente a Italia (y los otros países del “sur” de Europa) de falta de sensibilidad hacia los animales, de ser culturas antropocéntricas, violentas, machistas y crueles. Más allá de los estereotipos, es un hecho histórico que, como subraya Guazzaloca, el enraizamiento de la cultura católica antropocéntrica y creacionista, la persistencia de la sociedad campesina, la orgullosa defensa de la tradiciones locales, el analfabetismo extendido, el atraso económico de muchas áreas del país, la ausencia de un movimiento feminista fuerte, entre otros, fueron todos factores que atrasaron la entrada de Italia en la “modernidad” y también la transformación de la actitud común hacia los animales (pp. 45-46, 205). Y es un hecho histórico que las primeras sociedades para la protección de los animales en Italia surgieron gracias al impulso y al apoyo intelectual, organizativo y financiero de extranjeros (máxime ingleses). El ejemplo paradigmático es el evento que tradicionalmente marca el nacimiento del moderno movimiento proteccionista italiano, o sea la fundación, en 1871 en Turín, de la *Società torinese protettrice degli animali* por parte del médico Timoteo Rispoli, gracias al apoyo del héroe nacional Giuseppe Garibaldi y sobre todo de Anna Winter, condesa de Southerland (p. 18). Otras sociedades surgieron en otras ciudades gracias a un análogo apoyo (sobre todo financiero) extranjero, que se mantuvo constante en la historia del movimiento animalista italiano.

Este movimiento, por tanto, nació gracias al impulso y al apoyo extranjero y con un pequeño retraso (la *Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals*, por ejemplo, fue fundada en el Reino Unido en 1824 y la *Société Protectrice des Animaux* en Francia en 1845), pero, afirma Guazzaloca, que en pocas décadas se puso al nivel de sus homólogos extranjeros y en conjunto tuvo un desarrollo similar a los movimientos de protección de los otros países europeos y de los Estados Unidos. En principio mantuvo un enfoque limitado al bienestar de los animales de trabajo, para luego abrirse a otras especies y a instancias más éticas y filosóficas. Un hecho que no es muy conocido y al que Guazzaloca dedica un importante capítulo es que la propaganda fascista se apoderó, en los años Veinte y Treinta del siglo XX, de las organizaciones proteccionistas, reunidas en 1938 en una única organización “fascistizada” y orgánica al estado, y sobre todo de sus instancias éticas y culturales, que fueron explotadas en la construcción del mito de una “nueva civilización” (sin nunca cuestionar, sin embargo, el antropocentrismo y todos los componentes del machismo itálico, empezando por la caza – el mito de Mussolini guerrero incluye el del “duce” gran cazador – y sin llegar a los mucho más conocidos avances legislativos de los Nazis en Alemania).

Los años del “milagro económico” de la posguerra (1958-1963) llevaron a Italia, junto con el bienestar económico, también nuevas exigencias culturales y sociales, incluyendo nuevas sensibilidades

hacia los animales y la cultura moderna del *pet keeping*, con su gran influencia sobre la sociedad y el tratamiento de los animales y también sus muchas contradicciones. Y finalmente, la “revolución” empezada por Peter Singer con su *Liberación Animal* (1975) (aunque aquí también con un pequeño retraso) se propagó a Italia con la misma velocidad que a los otros países occidentales, donde hoy ya se puede hablar de una misma cultura transnacional (también en el ámbito proteccionista). Un hecho interesante que Guazzaloca subraya es la acuñación, en 1982, del término “animalismo” (hoy el más utilizado en Italia en ámbito proteccionista) por el arquitecto y activista Alberto Pontillo para identificar una manera nueva y racional – y no simplemente emotiva y sentimental – de abordar la cuestión animal (p. 124), en consonancia con el nuevo estilo filosófico racionalista y antisentimental de Singer y Regan. El libro termina con los avances legislativos y culturales de las últimas décadas y con los retos que el futuro nos guarda.

Contando esta historia Guazzaloca propone al lector una profusión de datos, fechas y detalles, y sobre todo basa su relato en la evolución de las leyes y del sistema judicial, en la historia de las muchas asociaciones y movimientos que nacieron y murieron en el tiempo y de las personas que los impulsaron, de los avances, derrotas y desafíos que estos movimientos tuvieron y siguen teniendo, y de su impacto cultural, social y político. Este es el trabajo del historiador, y Guazzaloca nos ofrece un texto muy bien documentado e informado. Ya desde la introducción la historiadora pone de relieve los límites de su trabajo que, en su calidad de pionero, todavía es incompleto y deja a otros la tarea de profundizar y ampliar muchos aspectos de la investigación (p. xii). Sin embargo, este es sin duda alguna un comienzo brillante e impresionante, que no dejará de inspirar a nuevos historiadores para que nos cuenten más historias sobre nuestras relaciones con nuestros compañeros de camino.